

Comicios Locales

Válvulas de Escape

POR LORENZO MEYER

HACE poco, una columnista de un famoso semanario estadounidense comentaba —no sin admiración— una peculiaridad compartida por los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher: su increíble capacidad para decir que no. Efectivamente, el concepto de autoridad que predomina hoy en las administraciones de Washington y Londres requiere decir no a demandas que tradicionalmente eran aceptadas, o al menos negociadas, por el poder. Se dice no a los sindicatos, no a los movimientos pacifistas, no a las iniciativas soviéticas, no a las peticiones de los países subdesarrollados, etc. Bueno, modestamente, me parece que ahora también se puede añadir a México en esta lista tan exclusiva.

La estrategia de la administración actual para sortear la crisis, requiere decir no a demandas que en otras circunstancias hubieran recibido una respuesta positiva, o al menos se hubieran negociado. Partiendo del supuesto de que los salarios son un elemento importante en la agudización de la inflación —supuesto que aún no ha sido demostrado por la teoría económica—, el gobierno logró, vía su control sobre el movimiento obrero oficial, mantener el aumento salarial de emergencia muy por debajo de la tasa de inflación.

★

EN ciertos casos muy notables, el gobierno, simplemente, se negó a conceder cualquier tipo de aumento a trabajadores que dependen directamente del presupuesto oficial; y en el caso de la industria nuclear, parece que se propone liquidar a los trabajadores de la empresa para no tener que seguir tratando con un sindicato particularmente propenso a exigir aumentos y movilizarse a la menor provocación. En fin, nadie puede acusar al gobierno mexicano de ser pusilánime. El antipopulismo es ahora su timbre de orgullo.

Sin embargo, el gobierno no es obcecado. Dice que no, únicamente en unas áreas: en aquellas donde decir sí, significa un gasto material que puede aumen-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

tar el gasto público y el déficit fiscal. En otras instancias, en cambio, está dispuesto a decir sí: en aquellas en donde los costos son básicamente políticos, como la renovación moral. Por varios meses, esta política para satisfacer las añejas demandas de quienes piden un freno a la corrupción pública, simplemente dormía el sueño de los justos, pero a partir de las acusaciones del gobierno en contra del antiguo director de Pemex, la renovación moral volvió a cobrar vida. Todos estamos ahora a la expectativa.



LAS últimas elecciones municipales son otro ejemplo. En Chihuahua, Durango y quizá dentro de poco en Baja California, el gobierno dio un sí espectacular a la oposición. La pérdida por parte del PRI de diputados locales y de ciudades tan importantes como San Luis Potosí, Guanajuato, Duran-

go, Chihuahua, Ciudad Juárez, Camargo, son pagos simbólicos a los golpeados por la crisis en la frontera. Ante la frustración de ciertos sectores urbanos —básicamente las clases medias, pero no exclusivamente— el gobierno no tuvo más remedio que aceptar que el partido oficial fuera derrotado, so pena de desatar la violencia.

Esos triunfos locales de una oposición conservadora, hacen del PAN el gran beneficiado de una reforma política que se pensó para la izquierda. Las derrotas del norte no significan, ni con mucho, el fin del dominio del PRI, pero de momento sirven de válvula para que escape el vapor social que la crisis económica ha llevado a que se acumule peligrosamente. Quizá el partido oficial recupere lo perdido, pero quizá sea el principio de un bipartidismo; por lo pronto, se da una lección a los cuadros locales del PRI que, por descuidados o corruptos, no están desempeñando bien su papel; un poco de

inseguridad a grupos oficialistas anquilosados puede devolverles algo de vitalidad.

Por otro lado, está por verse si esas administraciones locales panistas llegan a contar con los recursos necesarios para desempeñar bien sus funciones. Si el gobierno logra que las angustias económicas de la municipalidad de San Luis Potosí se repitan, entonces puede dar una lección a las poblaciones que votaron por la oposición: si quieren servicios, habrán que votar nuevamente por el PRI.



EN fin, poco a poco parece emerger un proyecto político para salir de la crisis. Por un lado, mantener una actitud dura —aunque no represiva— frente a casi todos los sindicatos. Por otro, aceptar derrotas frente a la oposición electoral. Este proyecto tiene costos pero una doble ventaja: en primer lugar, golpea a la oposición de izquierda donde ésta tiene las únicas posibilidades de éxito —en los sindicatos—; en segundo lugar, afloja el control electoral en aquella zona donde las fuerzas opositoras son importantes pero menos peligrosas, justamente por ser de signo conservador. Todo esto, coronado por la renovación moral. Tiene lógica, pero para que tenga éxito se debe evitar que los sindicatos sean los perdedores sistemáticos, y el PRI deberá de retomar algo del viejo populismo que dejó en el camino... ;para diferenciarse del PAN!